

# COLECTIVIZACION Y SOCIALIZACION

La inmensa mayoría de los trabajadores, e incluso muchos militantes, se preguntan cuál es la diferencia entre las palabras colectivización y socialización, y sobre todo entre los conceptos que estas palabras expresan. Procuraremos aclararlas. Empezaremos por ocuparnos de la socialización. Esta es el objetivo del socialismo. El socialismo coloca a la sociedad, donde arranca, por encima de lo individual. Tiende a ocuparse de los problemas generales de la humanidad y a solucionarlos de acuerdo a los intereses de esta humanidad, independientemente de las diferencias de clases. Así definido, no presentamos más que un principio general, pero los métodos de realización de este principio varían según las condiciones constituidas.

## SOCIALISMO LIBERTARIO Y SOCIALISMO AUTORITARIO

En efecto, la interpretación del socialismo parte del concepto que se tiene de la vida de la sociedad, y del papel que en la historia de los pueblos desempeñan los distintos factores que han intervenido. De ahí que pueda existir un concepto libertario y un concepto autoritario del socialismo. Con igual sinceridad los defensores de uno y otro pueden creer que la autoridad es necesaria para la buena administración y la buena marcha de la sociedad, dando al problema económico una importancia total, mientras los defensores del socialismo libertario dan al problema de la libertad tanta importancia como al económico. Incluso dentro de las escuelas económicas y no ya solamente políticas del socialismo, las tendencias varían. En lo más remoto de la historia social, los ejemplos de socialismo que tenemos son netamente comunistas. Las tribus, los primitivos de la Tundra siberiana, los clanes bárbaros, más civilizados de lo que su nombre deja suponer, practicaban el disfrute común de los bienes, de los alimentos, e incluso sus costumbres sexuales eran y son aún, en ciertas partes del globo, netamente comunistas.

## COLECTIVISMO Y COMUNISMO

El colectivismo socialista aparece más bien como escuela filosófica, intelectual. Dar a cada uno según su producto, a cada familia según lo que su jefe trabaje, fué una creación de los socialistas tanto autoritarios como libertarios. Proudhon, que se llamaba socialista y anarquista, defendía este principio al que llamaba mutualismo. Pero otros precursoros contemporáneos suyos, como Saint-Simon, defendían el mismo principio. Más adelante, en el seno de la Primera Internacional, Bakunin y sus amigos se llamaron colectivistas, defendiendo el concepto de Saint-Simon y de Proudhon: a cada uno según su trabajo.

## LA COLECTIVIZACION DESPUES DEL 19 DE JULIO

Se confirma por o tanto lo que dijimos antes, y es que las dos tendencias del socialismo fueron defendidas alternativamente por los libertarios y los autoritarios. Pero los primeros reaccionaron a partir de 1876 en el seno mismo de la Primera Internacional, y lentamente la tendencia comunista se impuso por su mayor nobleza y su mayor lógica económica.

No se puede, por consiguiente, separar el colectivismo del socialismo. Pero el problema de hoy es hasta cierto punto distinto. Los que hablan de colectivización no lo hacen en virtud del principio colectivista ni porque lo desconocen. No se podría tampoco oponer colectivismo al socialismo, ya que hemos visto que el colectivismo es una interpretación del socialismo al que contribuyó a formar en la historia del pensamiento social. El término de colectivización adoptado desde el 19 de julio de 1936 y un poco antes en España arrastra, en realidad, de un desconocimiento de las ideas sociales y de un empleo de los términos inadecuados a consecuencia de ese desconocimiento. Porque no se debería hablar de colectivización si no se fuera colectivista, y no se creyeran fuertes para emitir teorías, y que opusieron el término libertario al de anarquismo. Para ellos, comunismo libertario y comunismo anarquista eran dos cosas distintas. Si se hubieran tomado el trabajo de leer a nuestros teóricos antes de opinar, si hubieran conocido algo de la historia de nuestras ideas, habrían visto que el divorcio o la diferencia que establecían, existía solamente en su imaginación.

## PERIODO PRESOCIALISTA

Si bien no existe diferencia arcaica entre colectivismo y socialismo, si bien se puede ir hacia una socialización de carácter colectivista, existe, sin embargo, una diferencia entre lo que se llama colectivización y el socialismo. No una diferencia real, ya que la colectivización implicaría el triunfo del colectivismo de Bakunin, de Saint-Simon o de Marx, sino en la realidad de los hechos actuales en España. No hay colectivización, sino una etapa intermedia entre el capitalismo y el socialismo. No estamos en un periodo de colectivismo, sino de presocialismo. Si lo comprendiéramos así, los conceptos serían más claros y los actos mejor orientados. La colectivización es, en el pensamiento de los compañeros españoles que en estos momentos de la historia de España emplean tal término, esa etapa transitoria que no puede definirse con términos o principios teóricos, ya que ninguno implica una semirrealización, sino una realización total. Tanto podemos afirmar que estamos realizando la colectivización como la socialización, ya que de lo que se va construyendo puede salir un régimen sin patronos ni capitalistas, pero en el cual el salario, familiar o no, sería mantenido por los sindicatos. No habiendo explotación del trabajador por los privilegiados, esto sería colectivismo y socialismo. En cambio, lo mismo podría realizarse un socialismo de tipo comunista libertario. Ambas soluciones no están todavía logradas. Están en vías de serlo. Insisto por lo tanto en que no puede hablarse en estos momentos, sin desconocimiento de los conceptos y de los términos, de colectivización, de socialización o de comunización.

## CUANDO HABRÁ SOCIALISMO

Habrá socialismo, colectivista o comunista, cuando el capitalista, el dueño de la fábrica, del taller o de la mina, los patronos, el arrendatario, todos los que poseen individualmente bienes que por su naturaleza han de pertenecer a la sociedad, hayan desaparecido. Cuando individual o colectivamente, cada hombre viva del fruto de su trabajo, o entregue a la

sociedad, a cambio de los bienes que recibe para sí y los suyos, el esfuerzo posible y necesario. Mientras tanto seguiremos viviendo en un periodo de tanteos, de realizaciones parciales, y dentro de estas realizaciones, nuestros principios se aplicarán con mayor o menor intensidad, con mayor o menor amplitud, según los lugares, las circunstancias y nuestra capacidad.

Si se quiere llamar a esto, aunque impropriamente, colectivización, podríamos decir que la diferencia entre tal concepto de la colectivización y el socialismo es la permanencia del patrón, del dueño del taller o de la explotación del Estado todavía constituido en una forma capitalista. Naturalmente, para nosotros el Estado es siempre explotador, y no hay diferencia para los obreros entre el taller, el taller o el cuarenta por ciento de su trabajo al capitalismo o a la burocracia estatal. De ahí que afirmemos que el socialismo verdadero es incompatible con el Estado, incluso en su simple realización económica.

## LOS RESTOS DEL ANTIGUO REGIMEN

Sufrimos todavía esta existencia del Estado, y en la medida en que pesa sobre nosotros, con su antigua estructura, en la medida en que se mantienen los grupos parasitarios de la sociedad, podemos opinar que hemos avanzado o que estamos distantes de la socialización integral. Esta etapa puede llamarse de colectivización. Pero demuestra lo inapropiado de esta denominación que, en muchas comunidades agrarias, se habla de colectivización cuando en realidad tal colectivización, concebida como estado intermedio, ha sido superado, ya que ha sido eliminada la explotación del hombre por el hombre.

## REALIZACIONES SOCIALISTAS

En muchas comunas del Aragón o del Levante, el propietario explotador no existe. Se han realizado los principios del socialismo, sea éste colectivista, sea comunista, sea ambas cosas a la vez. Sin embargo, se habla de colectividades, se denominan "colectivos" a los miembros que las componen. Hay una contradicción entre el criterio de etapa intermedia y el de consecución total, ya que, en realidad, en tales casos hemos llegado a esta consecución. Y volvemos a lo que dijimos antes: Es una interpretación errónea, por desconocimiento de la palabra colectivización.

## EL VERDADERO SOCIALISMO

Para nosotros, de acuerdo a la posición doctrinal que hemos tomado desde hace varios decenios, el socialismo verdadero, integral, es el comunismo libertario. No podemos, sin embargo, negar en el orden teórico el derecho a llamarse socialistas a los que reclaman de las ideas de Saint-Simon y de las que los marxistas defendieron, desde la Primera Internacional hasta 1914. Debemos dar a las ideas y a las palabras que las definen su contenido real. Debemos, por lo tanto, señalar que el colectivismo, y en consecuencia la colectivización, no pueden oponerse al socialismo. Interesa prácticamente, para nuestra labor actual, señalar que la etapa intermedia que atravesamos nos llevará al socialismo tal como lo concebimos, mediante la eliminación de todos los factores parasitarios de la economía, mediante la administración de las fábricas, de las minas, de los medios de transporte, mediante

el cultivo de los campos por los trabajadores y las asociaciones de trabajadores. Logrado esto, la socialización existirá. Pueden darse casos de socialización parcial lo mismo en ciertas comunas que en ciertas fábricas o en ciertas industrias. Cuando los trabajadores dirigen el trabajo por su cuenta, han socializado. Pero estas realizaciones parciales pueden desarrollarse en medio de semirrealizaciones, que es lo que se llama actualmente colectivización. Finalmente ha de suceder así, porque no todas las ramas de la economía ni todos los trabajadores están en condiciones de marchar con un mismo ritmo. Esto no quita que la socialización parcial esté realizada. Todo consiste en que no se quiera viciarse creando privilegios y categorías que harían renacer la explotación de unos hombres por otros, o que la presión externa no obligue a retroceder a los que se han adelantado a amoldarse al semisocialismo realizado. Y creer que se ha colectivizado donde se mantienen esas diferencias, esas explotaciones mutuas entre industrias, es un grave error, ya que el colectivismo implica una mayor ética, una mayor solidaridad social, porque sus pensadores aspiraban, aun cuando el medio imaginado es discutible, a establecer entre los hombres lazos solidarios que son imposibles donde aparecen de fábrica a fábrica, de industria a industria o de ciudad a campo, rivalidades propias del capitalismo.

## EL PERIODO QUE ATRAVESAMOS

No hay en la realidad de los hechos y en el contenido exacto de las ideas, términos técnicos para definir el periodo general que atravesamos. Conviene tenerlo en cuenta, porque esto nos llevará a superarle rápidamente a fin de asentarlo dentro del socialismo, eliminando todos los defectos y todos los errores que las circunstancias y nuestra escasa preparación nos hacen cometer.

La diferencia clara que podemos establecer es la que fué siempre señalada en la historia de las ideas socialistas: el colectivismo y el comunismo. Entendemos por colectivismo y por colectivización el establecimiento de un régimen sin patronos, donde cada trabajador recibiría el producto de su trabajo mediante un salario fijado sea por los sindicatos obreros, sea por el Estado. Entendemos por comunismo un régimen igualmente libre de patronos, en el cual, según la fórmula adoptada, cada uno produciría según sus fuerzas y consumiría según sus medios; donde, en otros términos, cada miembro útil de la sociedad aportaría el trabajo necesario de acuerdo a sus posibilidades, a cambio de los medios de existencia que el ahorro común permitiría entregarle a él y a los suyos.

## COLECTIVIZACION Y SOCIALIZACION

Tenemos aquí una diferencia clara. No la hay, en cambio, entre colectivización y socialización, ya que, como hemos explicado, el colectivismo y el comunismo son dos conceptos distintos del socialismo, pero son teóricamente, socialismo. La diferencia entre colectivización y socialización que se hace en estos momentos, parte de la mala interpretación del colectivismo, y no puede sino repetir que nos hallamos en un periodo que no debe ser denominado colectivista, sino semisocialista. Vamos de este socialismo imperfecto a un socialismo más perfecto. Tal es la realidad de este momento histórico del pueblo español.

GASTÓN LEVAL

# LAS CUEVAS DE MERA

Carretera adelante de Castilla, en esta mañana espléndida de mayo florido...

Sol magnífico que hace que sus rayos iluminen hasta lo más profundo del corazón...  
Hiere la sangre en las venas, y a la presencia de estos campos bellísimos de ubérrima florecencia, se cansa nuestro espíritu, y a veces nuestro corazón adolorido por la tragedia de la guerra infame parece olvidar tanta angustia...

Corre el coche veloz carretera adelante, bebiéndose los kilómetros; los caseríos pasan ante nuestra vista como en cinta cinematográfica; la visión que de momentos trágicos llevaba nuestra retina ha desaparecido ante la risueña perspectiva de estos pueblos trabajadores.  
La tierra es labrada con ahínco; las mujeres ayudan a los hombres en estos menesteres; el azul limpio del cielo de Castilla y las rias argentinas de los ríos de estas aldeas parecen decirnos que no existe la guerra. Vamos camino de Brihuega...

Veinte pueblos hemos de atravesar hasta allá... y ¡por fin!... Brihuega...

¡Cuántos tomillares en las laderas de los montes!... ¡Cuánta flor bella y gentil arrocita nuestros senderos! ¡Bella, sublime y hermosa, la Naturaleza nos convida a su admiración!

La llegada al pueblo; la presentación en una comandancia, los saludos de rigor, ya que por tener todos los frentes de Madrid no veníamos a éste desde el epopéico hecho de armas de Cipriano Mera, nos obligaba por demás a todo ello...

—¿Mera?...  
—En las Cuevas...  
—¿Vendrá?...  
—No; él vive allí, con los suyos.  
—Empero, no es ya el jefe de la 14 División, o es miliciano?...  
—Es miliciano.  
—¿Qué dice? ¿En cinco días presentó la dimisión de comandante para ser miliciano?...  
—No sé más que vive en las cuevas...  
—Bueno, salud...  
—Salud, camarada...

Parte el coche, y a los siete kilómetros las Cuevas de Mera...

Hagamos una pequeña descripción. Una cueva natural, de piedra viva, en el monte. En su interior una cama de campaña, una silla, un comodín antiguo, un lavabo y un espejo...

Este es todo el confort de Cipriano Mera en campaña. Ni más palacio por comandancia, ni lujos muebles que usar... ¿Modestia? ¡No! Sobriedad y exceso de la primera...

Mera es hombre de pocas palabras... Yo lo conozco bien y sé quién es...  
—¿Qué se puede?... decimos al presentarnos en la boca de la cueva.

No nos contesta. Se levanta, viene a nosotros y nuestros brazos le reciben en ellos... Nosotros, mosqueados, nos fijamos en su pecho buscando la estrella de comandante, mas no la vemos...

(Mera tiene la costumbre de cruzar los brazos sobre su pecho, y este era el inconveniente de no ver la estrella.)  
Al fin, al ofrecernos un pitillo, deja al descubierto su lado izquierdo del pecho y vemos la reluciente estrella.

—¿Cómo, tú por aquí?...  
—Ya lo ves, a verte... Empero, Mera, ¿por qué vives en esta cueva?...  
—Porque soy un miliciano como los demás... (En esto caímos en la cuenta de lo que nos dijeron en Brihuega.)

—Ya lo sé, Mera... Oye, ¿por qué hay novedad?...  
—Nada, compañero nada...  
—¿Eos pueblos tomados?...  
—Pues ya lo sabes, nuestros son...  
—Cipriano, ¿quieres que demos una vuelta por aquí?...  
—Encantado. Vamos.

Nos cogemos del brazo. Nos cruzan las corcinas (dos piedras y unas ollas), nos lleva al despacho de transmisiones (una cueva) donde un sargento trabaja, y así todo por el estilo.

—Oye, Cipriano, ¿por qué no vives en el palacio de Brihuega?...  
—Porque estoy mejor aquí; es mi ambiente, ¿sabes?...  
—¡Ea, verdad!

Seguimos andando. Un miliciano trae en brazos tres pequeños cabritillos y nosotros le preguntamos:

—Oye, camarada, ¿son tuyos los cabritos?...  
—No, son del comandante.  
Miramos a Mera y le espetamos:

—Mera, ¿me regalas uno?...  
—Sí... Te diré...  
—¿Cómo que sí primero y luego no?...  
—Porque es una lástima... Son muy pequeños y el que te lleva se te morirá. Déjalo aquí, y cuando esté más criado te lo lleva.

—No, que te lo come, Cipriano.  
—No; te lo guardo hasta que vengas, compañero.

Y así, bromeando, se nos pasa la tarde... A todo esto, ya especinándonos, dando órdenes, firmando documentos y charlando con nosotros.

Por último, ya cerca de las ocho y media de la noche, le decimos que regresemos a Madrid, y que queramos nos conté a una pregunta.

—¿Cuál?... nos interroga.  
—Algo sobre la retaguardia.  
—Ya lo he dicho miles de veces. En la retaguardia ha de existir una férrea disciplina, para que ella sea base fundamental de la confianza de la vanguardia. Si no se consigue esto, no podrán desaparecer ciertas renlicas que tanto perjudican.

Disciplina en la vanguardia y en la retaguardia, dan la plena confianza a todos para triunfar.

Esto es todo lo que puedo decirte, encareciéndote no me preguntes más.  
Callamos, estrechamos fraternalmente su mano y partimos veloz en el auto camión de Madrid.

AURELIO JEREZ SUSTANARÍA.

(Fotografía de las cuevas de Mera, tomada por el autor de este artículo.)

que lanzan sus grandes fratricidas sobre los hospitales indefensos, en Méjico están los brazos fuertes, los brazos invencibles de los obreros, de los campesinos y de todos los asalariados del país, unidos a vosotros en enaltecida circunstancia en que os coloque la gran pugna clasista.

Y porque sois latidos de la gran alma maternal; porque sois jirones de giba, y rojas rebeldías del gran pueblo español, sed bienvenidos. El Bloque Nacional Revolucionario de la Cámara de Diputados de la XXXVI Legislatura, os saluda; sed bienvenidos, camaradas, a esta tierra de Méjico que es vuestra, y donde el pueblo, con el general Lázaro Cárdenas a la vanguardia, está enarbolando junto a los tres colores de la bandera mejicana el pendón rojinegro de la Revolución Social.

(Fotografía de las cuevas de Mera, tomada por el autor de este artículo.)

# EN RUEDA DE MILICIANOS

Ante el posible regreso de los cueveros

Hoy hemos madrugado. Cielo claro, de los primaverales. Unos "en servicio", o sea de guardia, como decimos nosotros. Otros bañándose en el sol. El resto nos reunimos en grupos y charlamos hasta que llega el cartero con la prensa del día anterior.

Lo primero que nos tiramos en cara son las declaraciones de un ministro que, con palabras salazas y entre dientes, nos va diciendo que... si el tiempo lo permite y con permiso de... va a establecerse en España—y digo España, pues lo que tenemos enfrente no es tierra de españoles, sino la torre de Babel—el comercio que se llaman libertad de cultos.

—¡Y tan bien que nos pasamos sin ellos! —protesta un toledano que lee los titulares por encima de nuestros hombros.

—Hombre, ¿es que este periódico no ha pasado por la censura? —pregunta nuestro coelero, mientras frega la sartén.

—¡Hombrón! ¿Por qué?...  
—Pues vamos, ¿cómo quieres que la censura dejara pasar eso de que se piensa instalar a los fascistas en casa nuestra?

—Eres exagerado. Si la censura lo viera ha de ser por algo...

—Fíjate: ¿recuerdas al entrar en X cómo estaban los santos alimentos de municiones y toda la iglesia hecha un arsenal? San Isidoro tenía una ametralladora entre las piernas y la Virgen del Pilar, en vez de pillar tenía un mortero del 81. Y lo demás...

—Bien, de acuerdo; pasemos a la otra hoja. A ver: "Para ayudar a Euzkadi, atacar por Aragón". ¿Qué les parece esto?

—¡Aprobado! ¡Aprobado!  
—Sí, pero atacar se dice; falta ver con qué.  
—Esperad, aquí debo decir algo al respecto. Leámos:

—Las Cortes reanudarán sus tareas dentro de un plazo breve".  
—Ya tenemos el problema solucionado. Cuando los diputados se reúnan, prorrogarán el estado de alarma, nos indicarán el camino que tenemos que seguir y todos contentos.

—¿Pero es que todavía existen diputados?...  
—Claro, ¿cómo hubiéramos podido hacer la guerra si ellos no hubieran seguido cobrando sus mensuales?

—Otro cantar hubiera sido si esos señores en vez de dedicarse a "aguar" huelgas tan justas como la de la Construcción en Madrid o la de Central de Aragón Ferroviaria, se hubieran preocupado de buscar a los vedugos de Asturias, como prometieron en las milicias anteriores al 16 de febrero; no nos estaríamos ahora en el lugar en que nos hallamos.

—No dice cuando viene la ayuda internacional de "los países amigos"?

—Eos deben ser secretos de estado, por eso no lo publican, pero fíjate: "La unidad de la C. N. T. y la U. C. T. es una garantía de la victoria".

—¡Magnífico! ¡Eso sí que es ver los cosas! —Y aquí viene la lista definitiva del nuevo gobierno y de los altos cargos: Partido X partido X partido X partidos. Y las siglas no tienen representación. ¡Y viva la Pepa, que así es seguro que ganamos la guerra!

Por la reproducción: DANIEL MARÍ  
Puebla de Valverde.

# UNA RECIA VOZ MEJICANA

El diputado ARNULFO PÉREZ H., saludando a las milicias españolas

La presencia de ustedes, camaradas, estrechez y exalta el pensamiento de los representantes populares de Méjico, y tiene tales evocaciones y pone tales presencias en este recinto parlamentario, que más que en un parlamento parece que estamos en uno de los baluartes bélicos de la España socialista, proclamando y defendiendo a pecho descubierto los postulados de la revolución proletaria.

En esta hora de revalorizaciones trascendentales, la historia está plasmando la revancha definitiva de los trabajadores. La lucha que a través de los tiempos han venido librando aquellos que trabajan y nada tienen, contra aquellos que trabajan y nada tienen, de todo; esa lucha de siglos, esa enorme tragedia clasista que sólo ha dado como saldo tremendo los triunfos alcanzados por los magnates del dinero; la tragedia clasista millonaria va a culminar en la hermosa forma indolente en la que habrá de verse envuelto el mundo de hoy a la postre en el triunfo de todos los desposeídos; lucha después de la cual habrán de rescatarse los enormes latifundios que están en manos de unos cuantos privilegiados; lucha después de la cual habrán de rescatarse todos los instrumentos de la producción económica, y habrán de volver a los trabajadores esas enormes plusvalías de siglos, amontonadas en las cajas fuertes de los próceres y de los amos del capital.

Había de ser la España de genuino tradición colectivista, la España que en plena edad antigua, a despecho del poderío romano, hizo que sus tribus formaran las Comunas Rurales, es decir, el régimen de la propiedad colectivista de la tierra; las tribus españolas de los remotos tiempos, que crearon la institución del Municipio, cuya autonomía se sustentaba en la economía agrícola y en el usufructo colectivo de la producción de la tierra; las tribus legendarias de España, que perfeccionaron la institución municipal y le dieron tal validez, que llegó a ser uno de los pilares esenciales de la sociedad española de la Edad Media; y prolongando sus valores a través de los siglos, fué factor decisivo en las elecciones de 1931, derrumbando la monarquía borbónica y haciendo que triunfara la segunda República; había de ser la España del Cid, la España de Pelayo y de Pablo Iglesias, que se estuviera en estos momentos escupiendo la historia, y mandando a través de sus gloriosas falanges milicianas un mensaje y un ejemplo para las generaciones futuras.

La Revolución mejicana que tiene un profundo contenido económico, la Revolución mejicana, que tuvo que derrotar una dictadura militar entrincentada en Méjico durante treinta años; que tuvo que enfrentarse a las huestes de Victoriano Huerta, pretoriano del tipo de Mola, de Franco y de Quieto de Linares que fué a la pugna sangrienta a reclamar

con los puños lo que no había podido conseguir con doctrinas; la Revolución mejicana que fué el Constituyente de Querétaro para escribir como conquistas supremas los artículos 27, 115, 121 y 130 de la Constitución Federal; que más tarde destruyó latifundios, demolió altares, derribó mitos y combatió los vicios y los dogmas de la Iglesia, que es la verdadera liberación económica del proletariado no podrá llevarse a cabo nunca mientras esté dominado por las garras del cura y el virus del alcohol, esa Revolución que es clamor de justicia y sinia de redenciones, no puede permanecer indiferente ante la tragedia de España, porque la Revolución mejicana, como la Revolución española, persiguiendo los mismos ideales y proclamando los mismos postulados, forma, junta, un episodio de la formidable Revolución mundial; no son más que aspectos de la lucha tremenda que se está librando entre el Fascismo y el Socialismo. Por eso no puede ser ajena al dolor de la plebe española, ni puede ser ajena al dolor de los porras del mundo.

No importan las distancias, no importan los mares, no importan los colores, ni las razas; el dolor es uno, el clamor es único, la protesta es mundial, el Fascismo contra socialismo, esta es la nueva divisa, el nuevo grito.

Camaradas de las milicias españolas: Méjico está en su sitio, y al deciros que Méjico está en su sitio, os reitera que está con el Gobierno Republicano de España, porque éste representa el derecho y la fuerza de los trabajadores hispanos. Y yo quiero, camaradas, interpretando el sentir de todos los miembros del XXXVI Congreso de la Unión; yo quiero, camaradas, que al regresar a vuestras trincheras, que son también las nuestras, digáis a los milicianos, y al pueblo, que los revolucionarios que intran esta Legislatura, ratifican el voto de simpatía dado hace un mes al Gobierno de Aragón; que esta Legislatura os ha recibido como representantes de aquel gran movimiento proletario, y que en nosotros siempre hallarán eco el sentimiento y el anhelo de todos los esclavos del capital. Quiero que digáis asimismo que ese gesto sublime de los batallones femeninos de España, tiene respuesta afirmativa en las falanges de las mujeres revolucionarias de Méjico; que los intelectuales revolucionarios de este país ratifican su adhesión espontánea y definitiva, y que en su palabra y en su pluma tendrán los milicianos una defensa fraternal; que los estudiantes, que los maestros de escuela, están dispuestos a colaborar con vosotros para forjar poco a poco sobre los yanques de la fraternidad y del trabajo, el tipo nuevo y precario de una humanidad superior.

Y quiero que digáis a vuestro pueblo, que si hay bárbaros africanos, que si hay militares traidores, asesinos de mujeres y de niños,

# UN RUEGO A LOS MARXISTAS

Es cosa sabida que de la armonía y unidad de acción de los hombres de la retaguardia depende, en gran parte, la moral y la eficiencia de los hombres del frente que tanto aliento nos dan con sus actas magníficas, ya despenzando tanques a bombozo limpio, ya agucando acorazados con "bona" como tonales, ya cazando trimotores con "chatos" como mariposas.

Para que esa unidad de acción sea todo lo eficaz y sólida deseable—y en buena parte ya lo es—, está claro que debemos comenzar por casa y ofrecer a los demás una actividad interna sólida.

Es sabido que cada agrupación tiene sus pequeñas divergencias-casera y que a los republicanos habría que hacerles un ruego similar, pero es que, vosotros ya sabéis. Si seguimos así no os quedarán hombres para tantas opiniones y fracciones, que os sacéis los ojos con los camaradas del Partido Obrero

de Unificación Marxista, que en vuestra prensa de otras regiones se ataca el sistema colectivista, que con la C. N. T. los camaradas de la U. C. T.—bajo vuestra dirección—han constituido que la derecha se ríe y manobra con la izquierda hasta de desplazarla del gabinete mediante el apoyo de la izquierda burguesa y los "estólicos analfabetas"; que dentro de esa derecha se disputan posiciones los "comunistas" del partido y los socialistas de parlamento; que el jesuita Hernández diga calandrias de "Lenin" Largo Caballero; que la juventud se dispute con "los viejos" de la casa y los demostre que se han olvidado del marxismo, y así sucesivamente.

Se trata de que podamos entendernos, y para ello es necesario que habléis todos una lengua más o menos parecida. Que no os sentéis mal un poco de cordura, os lo dice y os lo ruega,

JUAN K. RAYA